

septem puellas speciosissimas de domo Regis, & tam ipsam, quam pedissequas ejus ornaret, atque excoleret.

(gg) Seneca 1. Controv. Contr. 3.

(bb) Ibid. Sic divisit, ut, si vellem non esse mendicus, relinquerem fratrem in egestate, matrem in servitute.

(ii) Matth. c. 1. Liber generationis Jesu Christi, &c. Luc. c. 3. Qui fuit Seth, qui fuit Adam, qui fuit Dei.

(kk) Luc. c. 1. Quia respexit humilitatem ancillæ suæ: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.

(ll) Gen. c. 30. Beatam quippe me dicent omnes mulieres.

PLATICA XLVIII.

De la Natividad de Maria santísima, comprendida en la segunda palabra de la salutacion angelica: Maria.

1. **E**n esta segunda palabra de la salutacion angelica *Maria*, está comprendido el felicísimo nacimiento de esta purísima Virgen. Para declarar los altos misterios que en él se contienen, nos propone el Evangelista San Matéo un libro (*a*): libro tan cerrado, que al verle así la mas perspicaz aguila de la Iglesia en su Apocalipsi, se derritieron sus ojos en vivas lágrimas, al considerar que no se hallaba quien fuese digno de abrirle (*b*). Estaba, dice San Juan, este libro escrito por de dentro y por afuera, y sellado con siete sellos, y ninguno en el cielo ni en la tierra, ni debaxo de la tierra podía abrirle: y por eso lloraba yo mucho. Es cierto que este libro que vió el Evangelista, es, segun San Bernardo (*c*), el mismo Christo. Ricardo de San Lorenzo afirma (*d*), que este libro es Maria. Hugo Cardenal dice (*e*), que en él se contiene el nacimiento de Christo del vientre de Maria. Silveyra añade (*f*), que se escribió este libro, para que en él se contubiese la maternidad de Maria. Y la Iglesia canta llena de regocijo: *Nativitas est hodie*: Hoy es la Natividad de Santa Maria Virgen. El libro del Evangelio de esta festividad trata del Nacimiento y generacion de Jesu-Christo:

tó: Liber generationis Jesu-Christi :: de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus: Y en él se contiene tambien la Natividad de Maria; pues solemnizando la Iglesia el nacimiento de esta Señora: *Nativitas est hodie*, nos hace presente el libro de la generacion de Jesu-Christo: *Liber generationis Jesu-Christi*.

2. En este libro dice Santo Tomás (*g*), que refiere San Matéo la generacion de Christo segun su humanidad, no explicando el modo de la Encarnacion; porque este es inefable, sino contando los progenitores de quienes procedió Jesus segun la humanidad. Pues si el Evangelista refiere los progenitores de Christo en quanto hombre, ¿cómo en la larga série del *Genuit*, al llegar á Maria, pasa en silencio el *Genuit*, y dice solamente: *Jacob autem genuit Joseph, virum Mariae, de qua natus est Jesus*: Jacob engendró á Josef, esposo de Maria, de la qual nació Jesus? Sería acaso por no querer el Espíritu santo, que su felicísimo nacimiento se escribiese con letras, y dexar por libros de sus elogios al dilatado campo del discurso con el preciso término de la fé; pues por eso dixo el Aguila de los ingenios Agustino (*h*), que se muda en Maria la Lógica toda, y vale la consecuencia *de potentia ad actum*. Tambien pudo ser por otra causa; porque, como dice el Santo Doctor, nos refiere San Matéo la generacion de Christo en quanto hombre, y pasa en silencio la generacion eterna del Verbo divino; pues ésta no se halla comprendida en los términos de la humanidad. Y como la generacion y nacimiento de esta celestial Señora tampoco están comprendidos en los puros términos de lo humano; pues mas parece su Nacimiento parto de la gracia, que de la naturaleza: *Potius filia Dei, quam naturæ*; por eso, al llegar á Maria, pasa el Evangelista en silencio el *Genuit*. Por eso dixo el gran Prelado de Valencia (*i*), que, aunque Maria está compuesta de carne, es no obstante de tal modo carne, que casi es de plata. Y añade que esta purísima virgen es

toda de oro, toda divina. Y San Gregorio Niseno dice (k): No está obscuro para nosotros, quien es la madre de esta paloma; pues quando vemos á un hombre, no dudamos que es hijo de otro hombre; así quando buscamos á la madre escogida de esta paloma, entendemos bien que no es otra que una paloma; y siendo hija de esta paloma, concluimos que su madre es aquella paloma que baxó volando al Jordán desde el cielo, esto es, el mismo Espíritu santo, de quien es hija esta purísima Virgen, el qual se apareció sobre la persona del Verbo en el Bautismo en forma de paloma.

3. Dos son las principales prerogativas entre tantas, que nos declaran la excelencia tan grande del felicísimo nacimiento de Maria; es á saber, su nobleza y santidad, que serán los dos puntos en que dividiré la presente plática. La primera prerogativa es la nobleza de esta Señora. La nobleza de cada sugeto se prueba por la antigua de sus padres y demás progenitores. Si preguntamos por los progenitores de Maria, hallaremos que es hija de la genealogía del Evangelio como dice Ruperto (l): Unica es, dice, para su madre, y escogida para ella, esto es, para la Iglesia, hija de los Profetas, Patriarcas y Reyes, de cuya carne fue engendrada, de los quales, segun la bendicion que á ellos había sido prometida, se hizo puerta ó madre. Así heredó esta Señora la sangre Real de tantos y tan ilustres Reyes, y todo lo mejor de los Patriarcas. Si preguntámos por su antigüedad, dice el Evangelio que fue de Adám, que fue de Dios (m); porque quiere el Señor, que la genealogía de su madre venga á parar á su divina Magestad; pues la antigüedad de las casas es la que califica mas á las personas. Por eso pregunta el Nazianzeno (n): ¿Qué cosa es la nobleza sino la sangre antigua, cuyo solar es inmemorial? Por eso Tertuliano, para engrandecer á sus Cartagineses, los llama nobles por su antigüedad: *Vetustate nobiles*. Así tambien, para elevar Dios á Maria, quiso que concluyese el Evangelio

lio su genealogía diciendo: *Qui fuit Seth, qui fuit Adam, qui fuit Dei*; para que por la antigüedad de tan alto solar vengamos en conocimiento de las ricas prendas de esta soberana Reyna; pues quando no fuera Madre de Dios, sería á lo menos por su antigüedad la mas noble del mundo, como ella misma lo dixo de sí en el Eclesiástico por estas palabras (o): En todos los pueblos y en todas las naciones tuve siempre la primacia.

4. Y aunque no es de tanto aprecio la nobleza heredada, como la esmaltada con acciones propias heroicas, hasta los mismos Angeles nos declararon esta segunda nobleza de Maria, quando, al verla nacer, y queriendo hacer pruebas de ella, preguntaron (p): ¿Quién es esta que nace como la Aurora quando anuncia la venida del sol, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como un exercito ordenado con sus Reales? Como Aurora: *quasi Aurora*; pues así como ésta es el fin de la noche y principio del dia, así en esta divina Aurora se han de finalizar las sombras y horrores de los mortales, y empezar sus luces y alegrías: se ha de acabar la horrorosa noche de la culpa, y ha de amanecer el dia alegre de la gracia: ha de dar principio á su descanso y alivio, y fin á sus dolores y penas. Ha de nacer como hermosa luna: *pulchra ut luna*; pues así como ésta preside en la noche, desterrando sus obscuras sombras; así Maria ha de presidir á los pecadores, dandoles luces para que puedan salir de las tinieblas de la culpa. Y Voragines añade: Christo es el sol que ilumina al dia, y Maria la luna que preside á la noche, esto es, á los pecadores que están en la obscuridad de la culpa (q).

5. Escogida como el sol: *Electa ut sol*; pues así como la luz de este hermosísimo planeta no se mancha aunque se ponga sobre la inmundicia; así Maria siempre resplandeció y resplandece con las brillantes luces de la gracia, sin que, ni aun por un instante, se viese manchada de la culpa, no obstante su cercanía á sus

progenitores inficionados de tan mortal veneno. Escogida como el sol: *Electa ut sol*; pues así como este tiene y dá abundancia de luz á todos los astros; así tambien esta Señora tiene abundantísimas gracias para comunicarlás á los hombres. Escogida como el sol: *Electa ut sol*; porque así como éste es solo y único entre todos los astros, y en él puso Dios la luz de todos ellos; así esta Señora que hoy nace, ha de ser entre todas las criaturas la sola y la unica, en la qual ha de depositar el Altísimo todas las gracias de todas. Por lo qual dixo el Damasceno (r): Así como el sol solo ilumina el orbe, así Maria sola ilustra con su luz mas solida á los Angeles y á los hombres. Siendo esta purísima Virgen una sola criatura, vale mas que todas. Por eso dixo el esposo en los Cantares (s): Una sola es mi paloma. Escogida como el sol: *Electa ut sol*; pues así como estando ausente este hermoso planeta todo es tinieblas y horrores; así Maria con su presencia es la hermosura y resplandeciente adorno de la Iglesia. Por eso dixo Santo Tomás de Villanueva (t): Quitad el sol del mundo, ¿qué hay en él sino tinieblas? Quitad á Maria de la Iglesia, ¿qué resta en ésta sino sombras? En fin, concluye Ghislerio, diciendo (u): Por esta única, tan pura y tan perfecta, estima Dios en poco á todas las reinas, y á todas las demás doncellas; pues quanto hay de hermoso y de bueno en cada una de ellas repartido y dividido, todo esto se halla unido y junto en esta Señora con el modo mas perfecto. Es terrible Maria como un ejército bien ordenado de los Reales: *Terribilis ut castrorum acies ordinata*; pues ha de vencer y postrar ella misma al dragón infernal, poniendo sus pies sagrados sobre su cabeza: *Ipsa conteret caput tuum*.

6. Pregunto ahora, ¿después que los vieron á esta celestial Señora y purísima Virgen, qué nos dicen de su nobleza? Antes de oír su respuesta, pasemos á registrar lo que averiguó el Rey Saúl acerca de David, quando

sa-

salió á pelear contra el gigante Goliath. Se presentó David, luego que Saúl le dió licencia para salir á la batalla, en su Real presencia con su cayado, un zurrón y cinco piedras con su honda; mas el Rey al ver tantos bríos, quiso saber quien era aquel valeroso combatiente, y averiguar si su esfuerzo correspondia á su nobleza. Así mandó al principe Abner, que tomase las informaciones, diciendole (x): Pregunta, ¿de quién es hijo este jóven? Es la causa, porque le prometia su hija por esposa si salia vencedor, y por eso quiso saber si sería correspondiente á sus circunstancias. Después de estas informaciones, y averiguada la ilustre familia de David, le vió Abner volver cargado de triunfos, trayendo en una mano el alfange, y en la otra la cabeza de aquel bárbaro Filistéo; y añade el sagrado Texto, que le llevó consigo el principe, y le presentó á Saúl, llevando en la mano la cabeza del gigante (y). Si preguntásemos á Abner, ¿cómo le fue en sus informaciones? Nos dirá que empezó, y no las prosiguió; y no por defecto de la nobleza de David, tan notoria en todo Israel. ¿Pues qué satisfaccion dió al Rey de su comision? Responderá por él el Abulense (z): Su misma victoria fue suficiente lustre para David. Quiso Abner que se enterase Saúl de que la nobleza de David era mas de lo que podia desearse ni imaginarse. Le buscaba, y le halló descendiente de ilustres progenitores, para casarle con su hija que era la princesa; pero tuvo Abner por mas esclarecido origen el de las obras de sus manos, que lo generoso de su estirpe. Le presentó al Rey cargadas de victorias sus manos; dándole á entender, que era su valor mas ilustre que la descendencia que le ennoblecia de sus mayores, aunque era tan noble y conocida.

7. Que nos digan ahora los angeles quando llegaron á Nazareth, y vieron á Maria su Reyna y Señora, si hallaron que estuviere dotada de las quatro expresadas qualidades, esto es, si nace como la Aurora, her-

mo-

mosa como la luna; escogida como el sol, y terrible como un ejército bien ordenado y defendido. No lo dirán ellos; pues al ver tanta nobleza, quedaron admirados y absortos. Así exclama San Epifanio, y dice (aa): ¡O Virgen santísima, que causaste asombro á los ejércitos angelicos! ¡O estupendo milagro, muger vestida del sol! Nos lo dirá por los Angeles el Evangelista; pues la vió vestida del sol, y la luna debaxo de sus pies, y coronada con doce brillantes estrellas, segun la inteligencia de San Agustin y San Bernardo (bb). Vieron los Angeles á su celestial Reyna como aurora resplandeciente: *quasi aurora consurgens*: la vieron calzada de la luna: *luna sub pedibus ejus*: la vieron escogida como el sol: *electa ut sol*; y la vieron como un ejército bien ordenado: *ut castrorum acies ordinata*; vencido y postrado á sus pies el dragón infernal. Por eso el esposo en los Cantares dixo (cc): ¡Cuán hermosos son tus pies, ó hija del principe, con tu bello calzado! Y el Abad Ruperto expone (dd): El pie, dice, de la esclava, esto es, de Eva, fue mordido por la serpiente, porque estaba descalza; mas tú, ó hija del principe, bien calzada, quebrantaste la cabeza de la serpiente. La vieron los espiritus angelicos vestida del sol: *mulier amicta sole*: la letra griega: *vestita admiratione*: vestida de admiracion; y al verla con tanta nobleza, se admiraron; pues como dixo Aristoteles: La alabanza no es de los grandes, sino la admiracion: *Magnorum non est laus, sed admiratio*; y Aulo Gelio dice (ee): La admiracion que es muy grande, es pobre de palabras, y abunda de silencio: lo qual sucedió á los Angeles, al ver nacer á su celestial Reyna tan noble y nobilísima: *Que exercitus angelorum in stuporem adduxisti*: que es el primer punto.

8. Pasemos al segundo. No consiste la mayor grandeza de Maria en nacer noble, sino santa. Prueba real de esta verdad tenemos en el mismo Evangelio: Hijo de David llamó á Christo el Evangelista San Matéo (ff);

y

y despues añade: David Rey engendró á Salomón. Es de notar la diferencia de estilo en el Evangelista; pues quando refiere que David es padre de Christo segun la humanidad, no le llama Rey: *Filii David*; y le llama Rey; quando refiere que es padre de Salomón: *David autem Rex genuit Salomonem*. Y no fue esto sin gran misterio: como padre de Salomón le llama Rey; porque Salomón es puro hombre, y se repararia menos la dignidad Real de su padre, por lo mucho que aprecian los hombres la grandeza; mas como padre de Christo solo dice el de David, y pasa en silencio el de Rey, porque es Christo Dios y hombre; y aprecia mas el Señor lo que tiene de David, que lo que goza de Rey. Es la razon, porque en quanto Rey es grande, noble y poderoso; pero en quanto David es humilde pastor, y es pobre. El ser Rey es soberanía y grandeza; mas el ser humilde y pobre es santidad y virtud grande; y aprecia Dios mas el parecer virtuoso y santo, que el ser noble y soberano; pues la mayor grandeza no consiste en la nobleza, sino en la virtud. Y como dixo Silveyra (gg): Mas se gloria el Señor de David pastor y pobre, que del mismo Rey muy poderoso y rico.

9. Nació esta purísima Virgen santa y santísima. Nos declaró esta verdad la misma Señora; no llorando al nacer, siendo así que lloró Christo, y lloramos todos los hijos de Adán quando nacemos. Lloró Christo, como canta la Iglesia (hh), diciendo: Lloró el Niño reclinado en el estrecho pesebre: y no solamente lloró entonces, sino aun en las entrañas de Maria; pues, como dice el docto Garcia (ii), lloran los niños antes de nacer. A esto alude la Iglesia, quando dice: *Qui pro nobis natus, tulit esse tuus*. El qual nacido por nosotros, quiso y permitió, ó sufrió ser hijo tuyo. Notese aquella palabra *tulit*, que significa sufrir con paciencia; pues sufrió Christo el estar solo todos los nueve meses, y sin gozar de los brazos de tan pura madre, siendo así que habia encarnado para todos. Lloró Jesus, porque era

el

el Redentor de las culpas, y derramando lágrimas al nacer, empezó á remediar y redimir el mundo con ellas. Lloran todos los hijos de Adán al entrar en el mundo; pues como dice Plinio (kk): La infancia empieza esta vida, no por la risa sino por el llanto, é ignorando en quantos males ha entrado, los profetiza en cierto modo; porque como dice Job, la vida del hombre es una continua guerra: *Militia est vita hominis super terram*. Y como en la guerra todo es pecados, peligros, y malas pagas, el hombre del mismo modo, aun no sabiendo los males de la vida, los profetiza al nacer, y algun tanto comprende el mal mundo en que entra. Maria no lloró en su nacimiento; pues no habia de haber pecado en el mundo para esta Señora, antes nació para librarnos de él: tampoco habia para esta purísima Virgen peligros; porque fue concebida en gracia, y confirmada en ella: ni pudo recibir mala paga del mundo; pues como á Reyna y Señora la reconocieron todas las criaturas; y asi se manifiesta la grandeza de su nacimiento en el gozo y alegría con que nace.

10. El contento y regocijo de un nacimiento se considera por las buenas prendas del sugeto que nace, y por los aumentos que á muchos se han de seguir del tal nacimiento. En el de un Principe, por exemplo, se ve la solemnidad con que se celebra, y se hace señalar el contento universal de todo el Reyno. Y si nos preguntasen, ¿qué nos mueve á tan grande contento? Se responde, que es grande la calidad del Principe que nace, y se esperan de él muchas gracias. Por eso del feliz nacimiento de la Reyna de los Angeles canta la Iglesia toda, y dice: *Nativitas tua, Dei genitrix Virgo, gaudium annuntiarit universo mundo*: Tu nacimiento, ó Virgen y Madre de Dios, anunció grandes gozos á todo el mundo. Y asi como (ll) al nacer la aurora, despiertan en su alabanza las aves, y la celebran con sus gorgeos y cánticos; asi al nacer esta lucidísima aurora Maria, se oyeron en los ayres celestiales músicas; y lo que es mas, como lo reveló Dios

Dios á un siervo suyo, en repetidos años celebraron los Angeles en el día ocho de Septiembre el nacimiento de su Reyna: lo qual autorizaron despues los Sumos Pontifices, ordenando que en dicho dia celebrase toda la Iglesia esta festividad.

11. ¿Si preguntamos por la calidad de esta Señora? Nace santa y santísima, que es la mayor nobleza suya. Y si las costumbres y propiedades de una Madre se transfunden y pasan á el Hijo, ¿quál deberia ser aquella, de la qual habia de nacer aquel que es la hermosura del cielo y de la tierra, y el espejo lucidísimo en el qual deben todos mirarse? Si un San Juan Bautista, solo porque ha de dar testimonio de la verdad y realidad de Christo Mesias verdadero; fue tan perfecto y santo, ¿esta purísima Virgen, que habia de concebir en sus entrañas á el Hijo de Dios, nuestro Redentor y Salvador, quán perfecta y santa deberá ser? Para ponderar su grande santidad, no es necesario demostrar todas sus virtudes una por una; basta decir, que de ella nació Jesus, que se llama Christo: *De qua natus est Jesus, qui vocatur Christus*. Y si preguntamos, ¿quién es este Señor? Nos dice el Apostol (mm): Que es el esplendor del Padre, y el candor de la eterna gloria. Estas solas palabras bastan para la mayor exáltacion y gloria de esta celestial Señora. Si se preguntase, ¿si era humilde? ¿Acaso habia de ser soberbia la Madre del mismo Dios? Si preguntásemos, ¿si era pura? ¿Cómo no habia de ser purísimo el tálamo en que habia de descansar el Hijo unigenito del Eterno Padre? Si se preguntase, ¿si era santa? ¿Cómo no habia de ser santísimo el tabernaculo en que habia de depositarse la misma santidad? Y asi, ¿qué gloria, qué decoro, qué virtud y qué gracia no sería la de esta purísima Virgen en su felicísimo nacimiento? Por eso dixo el Real Profeta (nn): Dios hombre nació de ella, y el mismo Altísimo fundó este tabernaculo para que en él habitase su Hijo. Y San Anselmo añade (oo): El decir solamente de esta purísima Virgen, como es Madre de Dios, excede á toda

la altura que debaxo de Dios puede imaginarse. Imaginemos una Virgen purísima, hermosísima, humildísima, perfectísima y santísima; esta es pues, Maria, y aun es mucho mas que quanto podemos decir é imaginar. Quanta perfeccion se puede hallar en la naturaleza humana, y en una pura criatura, toda se halla en esta Virgen gloriosísima. Asi nació como áurora lucidísima, hermosa como la luna, escogida como el sol: *Sicut aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol.* O Virgen purísima, en el dia de vuestro dichosísimo nacimiento iluminasteis, al mundo, alegrasteis á los cielos, y amedrentasteis á el infierno. Que nos digan los Profetas lo que vieron en espíritu en esta purísima Virgen. El Real Profeta nos dice (*pp*): Será su firmamento sobre la tierra, su fruto se elevará sobre el Líbano, y toda ella será una floridísima primavera. Y el Profeta Isaías nos dice (*qq*): Será su partida y carrera sobre toda la gloria, y su tabernaculo servirá de defensa contra el torbellino y la lluvia.

12. Ultimamente, asi como en la creacion del mundo recopiló Dios en el hombre las perfecciones de las demás criaturas, y por eso se llama espejo del mundo; asi tambien en la reformacion del orbe recopiló el Señor en Maria toda la perfeccion de la Iglesia y de los Santos: de manera que todo quanto se halla de ilustre en cada uno de los Santos, se vé plenamente en esta purísima Virgen. En ella se manifiesta la paciencia de Job, la fé de Abrahám, la castidad de Josef, la mansedumbre de Moysés, la humildad de David, la sabiduría de Salomón, el zelo de Elías, la pureza de todas las Virgenes, la fortaleza de los Martires, la devocion de los Confesores, la ciencia de los Doctores, todos los dones del Espíritu santo, y todas las gracias *gratis datas*, como se expresa en los Cantares (*rr*). Mil escudos penden de esta fortaleza, y toda la armadura de los fuertes. Esta Señora es tal, tan santa y santísima desde su mismo nacimiento, como elegida por el Señor para madre suya y abogada nuestra. Aunque tenemos en el

el cielo á Christo por nuestro abogado para con el eterno Padre, tambien es muy conveniente para nosotros el tener allí mismo esta Señora por abogada para con su santísimo Hijo; pues con nuestros pecados no solamente ofendemos á Dios, por no obedecer á sus divinos preceptos, sino tambien á su Unigenito Hijo, abusando de su sacratísima sangre, que con un amor tan grande y liberal derramó por nosotros. Asi esta purísima Madre es nuestra medianera para con su Hijo. Y asi como, segun dice San Bernardo, para aplacar la indignacion del eterno Padre, le muestra Christo las llagas de pies, manos y costado, que padeció por nosotros; asi esta celestial Señora, para mitigar la ira de su amantísimo Hijo, le muestra los pechos purísimos con que le alimentó: *Filius ostendit Patri latus, & vulnera, & Mater ostendit Filio pectus, & ubera.* Es tan poderosa su intercesion, porque es una Virgen purísima, es agradable á Dios, y es piadosísima. O dia alegre y felicísimo, en el qual nacisteis, ó celestial Señora, honra nuestra y alegría de los cielos. Ea, pues, abogada nuestra, volved á nosotros esos vuestros ojos misericordiosos, para que por medio de vuestra intercesion poderosa merezcamos despues de este destierro ver, gazar y alabar para siempre en vuestra dulcísima compañía á Dios nuestro Criador en la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

- (a) Matth. c. 1. Liber generationis Jesu-Christi, &c.
 (b) Apoc. c. 5. Librum scriptum intus, & foris, signatum sigillis septem, & nemo poterat, neque in cœlo, neque in terra, neque sub-
 tus terram aperire librum; & ego flebam multum.
 (c) D. Bernard. Serm. 1. de Resurrect. Liber est Christus.
 (d) Richard. à Sancto Laurentio, l. 12. de Laud. Mariæ. Maria est liber.
 (e) Hugo Cardinal. hic. Nativitas ex utero.
 (f) Silveyra hic. Scriptus est liber, ut esset Mater.
 (g) D. Thom. 3. p. q. 31. art. 3. ad 1. Matthæus autem enarrat generationem Christi secundum humanitatem; non quidem explicans modum Incarnationis; quia hoc est ineffabile; sed enumerans patres, ex quibus Christus s'cundum humanitatem processit.

(b) D. August. Serm. 2. de Ascens.

(i) D. Thom. de Villanova, de Nativit. Virg. Serm. 1. Et sic Virgo, licet carnea sit; sic tamen carnea, quasi argentea. Hæc Virgo tota aurea, tota divina.

(k) D. Greg. Nissen. in Cantic. c. 6. Neque vobis obscurum esse potest, quænam sit hujus columbæ mater: cum ergo homine conspecto, non dubitamus ortum esse ab alio homine; sic cum electam hujus columbæ matrem quærimus, non aliam, nisi columbam esse intelligimus: cum ergo filia columbæ sit, omnino mater ejus est columba, illa, quæ de cælo ad Jordanem devolavit.

(l) Rupert. Vide Ghisler. in Cantic. c. 6. Una est matri suæ, electa genitrici suæ; id est, Ecclesiæ: Profetarum, Patriarcharum, & Regum; quorum de carne progenita est, quorum secundum benedictionem, quæ ad illos repromissa erat janua, vel mater facta est.

(m) Luc. c. 3. Qui fuit Adam, qui fuit Dei.

(n) D. Greg. Nazianz. de Itineribus vitæ. Quid est nobilitas, nisi vetus sanguis?

(o) Eccli. c. 24. In omni populo, & in omni gente primatum habui.

(p) Cant. c. 6. Quæ est ista, quæ progreditur, quasi aurora consurgens, pulchra, ut luna, electa, ut sol, terribilis, ut castrorum acies ordinata?

(q) Vorag. in Mariali. Serm. 8. de incipientibus ab 1. fol. ad 47. Luminare majus, id est, Christus, ut præset diei; & luminare minus, id est, Maria, ut præset nocti, id est peccatoribus, qui sunt in obscuritate culpæ.

(r) D. Joann. Damasc. cit. à Carthagena, de Deip. arcanis. hom. 1. Sicut sol solus orbem illuminat; sic Maria sola solidiori lumine & angelos, & homines illustrat.

(s) Cant. c. 6. Una est columba mea.

(t) D. Thom. à Villanova. Conc. de Annuntiat. Tolle solem, quid est in mundo, nisi tenebræ? Tolle Mariam ab Ecclesia, quid restat, nisi caligo?

(u) Ghisler. hic. Pro ista una, adeo pura, adeoque perfecta, Reginas universas, omnesque concubinas, atque adolescentulas, parvi facit: cum quidquid vel pulchri, vel boni in singulis earum divisim reperitur, id omne simul in hac perfectissimo modo reperitur unitum.

(x) Reg. 1. c. 17. Interroga tu, cujus filius sit iste puer?

(y) Ibid. Tulit eum Abner, & introduxit coram Saule, caput Philisthæi habentem in manu sua.

(z) Abulens. hic. q. 41. Istud fuit ad honorandum David propter victoriam.

(aa) D. Epiphan. Serm. de Laud. Virg. Mariæ. O Virgo sanctissima, quæ exercitus Angelorum in stuporem adduxisti; stupendum miraculum, mulier amicta sole.

(bb) Apoc. c. 12. Mulier amicta sole, & luna sub pedibus ejus, & in capite ejus corona stellarum duodecim.

(cc) Cant. c. 7. Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia principis.

Ru-

(dd) Rupert. Abb. Idcirco ancilla, nempe Evæ, calcaneum à serpente ad morsum; quia discalceata erat; tu vero filia principis, probe calciata, serpentis caput contrivisti.

(ee) Aul. Gel. 1. 4. Admiratio, quæ maxima est, non parit verba; sed silentium.

(ff) Matth. c. 1. Filii David, David autem Rex genuit Salomonem.

(gg) Silveyr. tom. 1. c. 2. q. 17. n. 51. Plus Deus gloriatur de Davide pastore, quam de ipso Rege, & præpotente.

(hh) Eccles. in Hymn. Passionis. Vagit infans inter arcta conditus præsepia.

(ii) Garcia, de Locis affectis disp. 51.

(kk) Plin. 1. 7. Infantia, non à risu, sed à fletu orditur hanc lucem, quidquid malorum ingressa sit, nesciens, prophetat quodam modo.

(ll) Vorag. in Mariali. Serm. 18. de incipientibus ab A. Sicut in Aurora aves cantum resumunt, sic in ortu istius auroræ Angeli lætificati fuerunt. Rationale Divinorum 1. 7. c. 28.

(mm) D. Paul. ad Hebr. c. 1. Splendor Patris, & candor æternæ lucis.

(nn) Psalm. 83. Homo natus est in ea, & ipse fundavit eam Altissimus.

(oo) D. Anselm. De Virgine dicere solum, quod Mater Dei est, excedit omnem celsitudinem, quæ sub Deo excogitari potest.

(pp) Psalm. 71. Erit firmamentum in terra; superextolletur super Libanum fructus ejus, & florebit.

(qq) Isaia, c. 4. Super omnem gloriam profectio, & tabernaculum erit in absconsionem à turbine, & à pluvia.

(rr) Cant. c. 4. Mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.

PLATICA XLIX.

Del dulcísimo nombre de Maria, expresado en la segunda palabra de la salutacion angelica.

I. Son desgraciados los mas famosos nombres, digo lo que quiera la vanidad, son desgraciados, digo, los mas famosos nombres; y por mas que intente hacerlos célebres la memoria de las edades, no tienen gloria suya, ni excelencia propia. Es la causa, porque como no son mas que unas voces que se impusieron para significar las personas, aunque ellos sean grandes, todas las aclamaciones que el tiempo los tributa, y toda la perpetuidad que les prometen los hombres, toda cede en gloria de los sugetos que representan, sin que los nombres

Tomo II.

Z

por